

CON LOS GUERRILLAS

EL escenario no es ni más ni menos que el que se puede esperar en una situación semejante. Una cita nocturna concertada y anulada dos veces seguidas; y en las primeras horas de la tarde del tercer día, la visita imprevista, en la habitación del hotel, de un emisario encargado de anunciar que la entrevista con Abu Ammar, jefe de «Al Fatah», principal organización de resistencia palestina, está fijada con seguridad para las nueve y media de esa misma tarde. Y, en efecto, a las nueve y media, un Volkswagen verde nos espera puntual en el lugar indicado.

El coche nos lleva a poquísima velocidad, no sabemos por qué, a unos 20 kilómetros aproximadamente de la ciudad de Amman. Luego recorremos una serie de carreteras vecinales. El coche lleva encendidas las luces de ciudad en lugar de las de carretera.

A pesar de la oscuridad reinante, vemos de repente, a unos cincuenta metros delante de nosotros, un pequeño

zorro de piel grisácea. El chófer del Volkswagen echa mano a la metralleta como para dar un golpe al animal, el cual, sin embargo, se ha perdido ya por los campos.

Los dos o tres kilómetros finales los recorremos con los faros apagados y acompañados por hombres armados que, cada equis metros, salen de la oscuridad para darnos el alto y pedirnos el santo y seña. Finalmente, después de un pequeño recorrido a pie, campo a través, llegamos a la entrada del cuartel general de «Al Fatah».

Para penetrar en él hay que cruzar una trinchera, bajar los dieciocho escalones de un pozo y luego, siempre bajo tierra, hay que atravesar una serie de pasillos y habitaciones, iluminadas con luz eléctrica y con lámparas de petróleo, donde tiene sede el mando de la organización.

Los primeros en recibirme son dos jóvenes que, por lo que me dicen, desempeñan funciones directivas en el movimiento. Más tarde, hacia las doce y media de la noche,

Entrevista con el jefe de la principal



EROS DE "AL FATAH"

llega Abu Ammar, acompañado por una decena de hombres armados. Entre ellos destaca uno de unos cuarenta y tantos años, que parece desempeñar el cargo de consejero político. Lo mismo que Abu Ammar, cuyo nombre verdadero es Yasser Arafat, ha adoptado un nombre de batalla: Bachir. A diferencia del jefe de «Al Fatah» (hombre pequeño, regordete, de ojos saltones bajo el pañuelo negro y blanco de la cabeza, que habla un inglés titubeante y ama las frases breves, irónicas, interrumpidas a menudo con una breve carcajada), Bachir, licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad americana de Beirut, se expresa con gran precisión, eficacia y, en muchos casos, humorismo. Sentado en el suelo junto a Abu Ammar, quien mientras habla no deja en paz una metralleta que se ha colocado sobre las rodillas, empiezo mis preguntas en torno a las metas de «Al Fatah» (Movimiento para la Liberación de Palestina) y la «Assifa» («Tempestad»), su organización militar.

Por **ANTONIO GAMBINO**

El coloquio duró bastantes horas. Quedaron perfectamente claras las tesis de los que, hoy por hoy, son los enemigos más intransigentes e insobornables de Israel. Es conveniente dividir los argumentos tratados según el orden lógico. Empezando por un tema que tiene para los palestinos y los jordanos una importancia verdaderamente fundamental: la batalla de Karame, el 21 de marzo pasado.

La descripción que nos hace Abu Ammar de la batalla de Karame apenas si tiene que ver con la versión oficial del gobierno de Tel-Aviv. Para los israelitas, aquella incursión transjordana para destruir un campo de guerrilleros palestinos constituyó un rotundo éxito, pese a que la intervención del ejército regular jordano —cuando las fuerzas armadas hebreas habían comenzado ya la retirada hacia sus

organizaci3n de resistencia palestina





El desértico paisaje aledaño al Jordán sirve de marco al cotidiano adiestramiento de los comandos de «Al Fatah». A los entrenamientos para la lucha «cuerpo a cuerpo» siguen las pruebas con mortero.

bases de partida— provocase pérdidas de cierta importancia (unos treinta muertos y varias decenas de heridos). Para el jefe supremo de «Al Fatah» no es verdad, para empezar, que los israelitas pensasen sólo en una incursión punitiva, sino que lo que en realidad deseaban era conquistar y asegurarse de manera permanente una serie de posiciones para dominar las colinas transjordanas. «La batalla —añade— comenzó a las cinco y media de la mañana, cuando, al tiempo que los carros armados cruzaban el Jordán, los paracaidistas del Estado sionista eran transportados en helicóptero directamente a Karame. Fue con los paracaidistas con los que se produjeron los combates más duros, a menudo cuerpo a cuerpo y con puñales como únicas armas. El enemigo empleó en la lucha un total de doce mil hombres. Por nuestra parte contábamos con quinientos guerrilleros, a los que se unieron, después de las nueve, ciertas unidades del ejército jordano, que dirigieron su acción contra los carros armados principalmente. Al finalizar el día, nuestras pérdidas entre muertos y heridos —sin contar las del ejército regular jordano— eran de veinticinco hombres. El ejército sionista había

dejado sobre el terreno doscientos cadáveres». A mi pregunta de cómo fue posible tal diferencia, Abu Ammar responde: «Primero, nosotros conocíamos la inminencia del ataque y, tras haber discutido las medidas para hacer frente al mismo nos preparamos adecuadamente. Lo que es evidente es que en Karame ocurrió algo nuevo. Fue la primera vez, en efecto, desde el año mil novecientos cuarenta y ocho, que palestinos y sionistas se encontraban en un combate frente a frente. Saltó la chispa y se produjo el milagro. Por esto mis hombres dicen que Karame ha sido nuestro El Alamein.

«Ahora que los palestinos han vuelto a saborear el placer de la victoria —continúa Abu Ammar—, muchas cosas van a cambiar o están ya cambiando. Hombres y mujeres que llevaban veinte años fuera de su patria, y que habían aceptado vivir como refugiados, vuelven a tener una auténtica conciencia nacional y se han unido a nosotros. El mismo fenómeno está teniendo lugar en las zonas de la orilla occidental ocupadas por árabes palestinos, que desde mil novecientos cuarenta y ocho viven bajo el régimen sionista. Prueba de ello son las cada vez más frecuentes ma-



CON LOS GUERRILLEROS DE AL FATAH

nifestaciones de protesta que se producen en Nablous, Ramallah y Hebrón, y en el curso de las cuales los palestinos desfilan por las calles llevando pancartas que incitan a la gente a unirse al "Al Fatah" y a la resistencia».

«¿Significa esto que la victoria de los guerrilleros no puede tardar ya?».

«No necesariamente. La vida de los pueblos —me explican Abu Ammar y su consejero político— no se mide por meses, sino por años y decenios. Lo único cierto es que, ahora que han comenzado a luchar, que han decidido encargarse ellos mismos de su destino en lugar de confiárselo a los diferentes

Estados árabes, los palestinos no dejarán ya las armas. La victoria vendrá en el momento en que cada uno de ellos tenga un fusil en la mano.

«Igualmente cierto —añade en un lenguaje que parece imitar la terminología maoísta y que resulta un tanto extraño en boca de hombres acusados en repetidas ocasiones de mantener estrechos lazos con los «hermanos musulmanes»— es que la guerrilla está pasando de la primera fase —la de la defensa— a la segunda, la del equilibrio estratégico. La tercera será la del ataque y destrucción del enemigo. El tiempo que se empleará en este proceso dependerá de una serie de

circunstancias no sólo militares, sino también políticas y psicológicas. Sin embargo, es ya evidente que nuestro movimiento está desarrollándose a un ritmo mucho más rápido que todos los que le precedieron, incluido el vietnamita. En poco tiempo hemos pasado de los fusiles y las metralletas a los cohetes. Pero aunque no fuese así, no decaería nuestro ánimo. Partiendo desde cero y no teniendo más que perder que nuestro sufrimiento y nuestra esclavitud, la victoria es nuestra».

Hacemos referencia al nacimiento de Israel. «Para comprender bien lo sucedido hasta ahora, así como los aconteci-

mientos futuros —me dicen—, hay que tener presente que, después de mil novecientos diecisiete, Inglaterra decidió la creación de un Estado hebreo en Palestina con el propósito declarado de obstaculizar durante el mayor tiempo posible el movimiento de emancipación y de unión de los árabes, que consideraba peligroso para sus propios intereses petrolíferos y estratégicos. En aquel entonces había en esta región solamente cincuenta y seis mil hebreos. Pero esto no impidió que el gobierno inglés favoreciese el nacimiento de la que, en algunos documentos oficiales, se define como "nación amiga". En cuanto comenzó a declinar

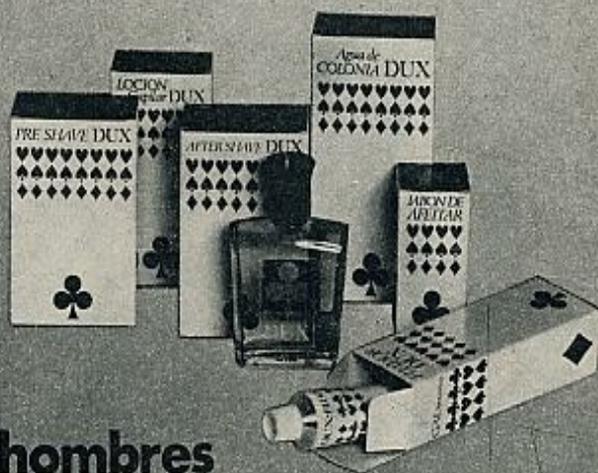




¡Claro que no lo abrió una mujer ...!

¡Es DUX!

¿Esperar? ¡Imposible!
Hay que rasgar el estuche para conocer enseguida
la novedad que GAL acaba de lanzar: DUX.
 Toda una baraja de productos para hombres.
 Colonia, loción capilar, pre-shave, after-shave...
 con un mismo aroma fresco y energético
 que rompe todos los convencionalismos.



GAL

nueva línea de GAL para hombres

DUX no necesita convencer: VENCE

CON LOS GUERRILLEROS DE AL FATAH'

la potencia inglesa, fueron los americanos los encargados de la tarea de seguir apoyando a Israel, de acuerdo con su concepción estratégica, que tiende a sustituir las beses militares en el extranjero —demasiado expuestas y peligrosas políticamente— por países capaces de defender, con su fuerza, los intereses de los Estados Unidos en determinada zona. El precio de tal operación ha sido la destrucción de la nación palestina, transformada en un conglomerado de refugiados a los que se ha enviado al desierto o a un país extranjero como si se tratase de nómadas o de beduinos».

Posible convivencia

«A pesar de todo esto —añade el consejero político de Abu Ammar, que ahora ha tomado decididamente la palabra—, hay quienes tienen el valor de afirmar que el llamado Estado de Israel es un país socialista. Pero el socialismo es, ante todo, justicia humana. ¿Cómo puede ser socialista quitar la casa, el campo, el trabajo a un proletario para dárselo a otro, aunque sea también proletario, venido de otra región del mundo? Muchos de nosotros nos damos cuenta del estado de ánimo de parte de los hebreos, sabemos que han sufrido a causa del nazismo. Pero no hay ninguna razón —lógica o de justicia— por la que deben ser los árabes palestinos los que paguen las acciones de Hitler. Como dijo ya Marx, el problema judío es uno que tienen que resolver los propios hebreos en lugar de echarlo sobre las espaldas de los demás».

«Si éste es su punto de vista con respecto a la situación palestina, ¿dónde puede estar la solución? ¿Hay posibilidad de compromiso?».

«Para contestar a esta pregunta —me dicen Abu Ammar y Bachir— hay, ante todo, que tener presente que nos encontramos ante un fenómeno único en la historia, el de una nación que ha querido, y quiere, destruir a otra, no corregir a favor suyo parte de las fronteras, sino eliminar por completo



Bien entrenados y magníficamente pertrechados, las fuerzas de «Al Fatah» utilizan el sistema de guerrillas contra Israel con excelentes resultados. Cada vez son más frecuentes las incursiones contra los ocupantes.

a otro pueblo. Una vez definido así el problema, se ve que no puede haber una solución de compromiso. La única solución es la destrucción de la mentalidad sionista y del Estado de Israel, de la que es expresión, para crear un único Estado palestino en el que, sin discriminación de raza o religión, puedan convivir árabes, hebreos y cristianos. Nosotros, que recordamos la Palestina de antes del cuarenta y ocho, sabemos que esta convivencia es posible. El único obstáculo verdadero lo representa la doctrina sionista. Rechazándola, los hebreos no sólo reconocerán, por fin, los derechos humanos y nacionales de los árabes palestinos, sino que se liberarán a sí mismos. ¿Puede llamarse concepción moderna y aceptable a la que quiere fundar un Estado sobre la superstición religiosa, sobre la mística de la raza y la sangre?».

«Si se verificase la hipótesis de la destrucción de Israel —pregunto—, ¿qué suerte co-

rrerían el millón y pico de hebreos que se establecieron en esta región a partir de mil novecientos cuarenta y ocho? ¿Serían obligados, como han declarado en diferentes ocasiones los dirigentes palestinos, a abandonar sus hogares y a regresar a sus países de origen, que dejaron hace ya más de veinte años?».

Es esta vez Abu Ammar quien me responde: «Este problema no sería difícil de resolver —me dice—. Todos los hebreos que viven actualmente en la llamada Israel podrán permanecer en el territorio que hoy ocupan después de nuestra victoria. La única condición que deberán tener presente es que están en Palestina, es decir, uno de los centros de la civilización árabe, y que habrán de asumir la misma actitud que los franceses que decidieron quedarse en Argelia después del sesenta y dos. Una vez aclarado este punto, toda contribución suya al desarrollo de nuestra común sociedad será

bien aceptado. Yo no creo en la superioridad de las razas».

Mi siguiente pregunta, sobre la razón por la que los palestinos han rechazado siempre el proyecto de división del territorio propuesto por la ONU en mil novecientos cuarenta y siete —aceptado por los judíos y últimamente propugnado por los más intransigentes de los Estados árabes—, es contestada por el consejero político. Y lo hace recordándome un pasaje del Antiguo Testamento: el de Salomón y las dos mujeres que reclamaban la maternidad del mismo niño y a las que el rey propuso partir a la criatura en dos y dar a cada una una parte. «Para los sionistas —me dice—, como para la falsa madre de la Biblia, no ha sido difícil aceptar la idea de una división en dos. Para nosotros es diferente. Como para la auténtica madre, para nosotros, que estamos unidos a esta tierra por unos vínculos de afecto inmediato y natural, que seguimos recordando nuestras casas de



Pruebe. Cierre los ojos y acaricie el tejido de una Camisa de Tervilor Sir y de otra buena camisa. Mire luego la etiqueta de la que tiene el tacto más suave, flexible, sedoso y ligero: es de «TERVILOR SIR».

La misma diferencia notará cuando la lleve puesta. Y después de haber probado una Camisa de Tervilor Sir, ya no querrá llevar ninguna que no lo sea.

Este es el único inconveniente... porque cuestan lo que valen!

las camisas
de *tervilor*[®] Sir

se conocen al tacto



un artículo de  S.A. *Viladomin*

CON LOS GUERRILLEROS DE AL FATAH

Haifa y de Nazaret como si en vez de hace veinte años las hubiésemos dejado ayer mismo, esta división en dos es un acto criminal que no podemos tomar en consideración».

«Seguiremos luchando»

Como último argumento, nuestra conversación afronta el problema de las relaciones entre el gobierno jordano y el «Al Fatah». Hasta la fecha, el gobierno jordano ha cambiado repetidas veces de actitud respecto a los guerrilleros, pasando de un apoyo más o menos abierto a un decidido propósito de controlar y desarmar a los guerrilleros. Y ahora parece haber comenzado un nuevo período de tensión. La respuesta de Abu Ammar, sin embargo, es diplomática: «Los problemas de Hussein, como jefe de Estado, difieren de los nuestros. Nosotros no tenemos ningún interés en intervenir en la situación interna jordana. Nuestra única meta es seguir combatiendo para la liberación de nuestra tierra. Y nadie podrá impedirnoslo».

Pero el joven militante de «Al Fatah» que, poco después, tras una última taza de té hirviendo, me acompaña de nuevo al hotel, habla con mayor franqueza. Hace unos días parecía inminente un enfrentamiento entre las organizaciones de resistencia palestina y las autoridades jordanas. La tarde anterior, un grupo de palestinos armados había sido detenido, y para su liberación hizo falta que una patrulla de guerrilleros

se presentase en el puesto de policía. «Al Fatah», para reforzar su posición, había decidido lanzar una llamada a los soldados y oficiales de origen palestino para que se disociasen de los beduinos de la Legión Árabe, fieles al rey. «La verdad —concluye mi acompañante— es que hemos de combatir a dos enemigos: el primero lo constituyen los sionistas; el segundo, los regímenes reaccionarios árabes».

Está amaneciendo. A medida que nos acercamos a Amman se encienden los minaretes de los pueblos que vamos atravesando, y la voz del «muezin», difundida por los altavoces, se pierde por los campos. Antes de llegar a la capital, nuestro coche ha de detenerse dos o tres veces en los puestos de control establecidos en los accesos a Amman. Estamos asistiendo, sin duda alguna, a una prueba de fuerza entre Hussein y los gobernantes jordanos —que siguen buscando una solución política— y los palestinos, que mantienen que en el problema árabe-israelí no existe ninguna posibilidad de compromiso.

Las reuniones que he tenido en días sucesivos con algunos de los mayores exponentes políticos israelitas en Jerusalén (Ygal Allon y Moshe Dayan, entre ellos), y en las cuales las tesis de los jefes de «Al Fatah» constituyeron uno de los principales argumentos, servirán para aclarar hasta qué punto esta tensión podrá favorecer u obstaculizar el camino hacia la paz en Oriente Medio. ■ A. G.



Felicidades ..¡a chorros!



¡Felicite con NEVSKA! Da alegría el regalarla y placer el recibirla. Agua de colonia NEVSKA Lavanda o Citrón es fresca, estimulante, limpia... y... ¡siempre "cae" bien!

¡REGALE NEVSKA!



Toda la familia la desea y agradece.



AGUA DE COLONIA
NEVSKA